

La educación emocional asistida por perros, como puente de bienestar en el aula

Emotional education assisted by dogs, as a bridge to well-being in the classroom

María Mercedes Maison Baibiene*, Leticia Silva, Anabella Tomassi & Laura Borrino
Entre Libros y Hocicos

Contacto: mercedesmaison@gmail.com

Resumen: La realidad de nuestra sociedad exige que en el sistema educativo, el binomio cognición-emoción sea inseparable para formar a los alumnos de manera integral. Para ello resulta indispensable desarrollar la inteligencia emocional por medio de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y el incremento de competencias socioemocionales a través de la educación emocional en las escuelas. Teniendo bien afianzadas las mismas es menos probable que se produzcan conductas disruptivas, sino contrariamente se fomenta el clima positivo y lleva al bienestar en las aulas. En base a la idea de conocer, expresar y encauzar adecuadamente las emociones, se incorporan perros en las prácticas de educación emocional donde se establecen vínculos con los alumnos que favorecen la dinámica de las actividades. En este marco intentamos analizar la contribución de la educación emocional asistida por perros en el contexto áulico para fortalecer el bienestar, la convivencia y apoyar y dinamizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es a partir de aquí que específicamente describimos la experiencia del taller realizada en la escuela N°14 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Palabras Claves: Aula, bienestar, educación emocional, inteligencia emocional, perros

Title: Abstract: The reality of our changing society requires the binomy cognition-emotion to be inseparable to shape students integrally. For this, it is indispensable to develop emotional intelligence by means of the teaching and learning processes and the increase of socio-emotional skills through Emotional education at schools. With Socio-emotional skills in the classroom it is less probable the appearance of disruptive behaviour. On the contrary, positive environment and well-being are encouraged in the classrooms. On the basis of the idea that to know, to express and to manage properly our emotions is necessary and beneficial, dogs are incorporated in the Emotional Education classroom practice to create bonds with the students to improve the dynamics of the activities. Within this frame, it is our intention to analyze the contribution of Emotional Education assisted by dogs in the classroom to encourage well-being and support the teaching-learning processes. From this point on, we will describe specifically the experience of our workshop at School 14 of the City of Buenos Aires.

Keywords: Classroom, dogs, emotional education, emotional intelligence, well-being

En la actualidad todos conocemos el difícil contexto mundial, la expansión de las redes, la creciente desigualdad social, la disfuncionalidad de muchas familias, la pobre regulación emocional asociada a la impulsividad que origina una mayor intolerancia, así como todo tipo de violencia que se genera en nuestras sociedades cambiantes y, como esto afecta al entorno educativo, a lo que se le suma la baja motivación de los estudiantes. Para superar esta situación y lograr un clima positivo en las aulas, que favorezca los aprendizajes y prepare a los alumnos para la vida, es indispensable que desarrollen la inteligencia emocional, aprendiendo y potenciando competencias y modos de afrontamientos más adecuados de situaciones a través de la expansión de la educación emocional en las escuelas.

Si los alumnos son capaces de ser conscientes de sus emociones en cada momento y de regularlas es menos probable que actúen negativamente y de forma agresiva e impulsiva, sino contrariamente, en beneficio de aportar armonía y generar bienestar en las aulas.

Es decir “no sólo serán más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, sino también serán capaces de extrapolar sus habilidades de percepción, comprensión a las emociones de los demás”. (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004, p. 6).

Partimos de la idea que el binomio cognición- emoción son inseparables, que ambos deben estar presentes en el diseño curricular y así formar a los alumnos de manera integral.

Las emociones matizan el funcionamiento del cerebro: los estímulos emocionales interactúan con las habilidades cognitivas. Los estados de ánimo, los sentimientos y las emociones pueden afectar la capacidad de razonamiento, la toma de decisiones, la memoria, la actitud y la disposición para el aprender. Además, las investigaciones han demostrado que el alto nivel de stress provoca un impacto negativo en el aprendizaje, cambian al cerebro y afectan las habilidades cognitivas, perceptivas, emocionales y sociales... un clima favorable en el aula son factores esenciales para el aprendizaje (Campos, 2010, p. 6).

Un recurso potente que motiva y complementa las intervenciones educativas, en nuestro caso en los talleres de educación emocional en la escuela, es la incorporación de perros. En esos espacios se observa que los alumnos participantes tienden a experimentar diversas emociones en relación al vínculo que establecen entre ellos, asumir responsabilidades, incrementar su bienestar, reducir el estrés, mejorar las relaciones interpersonales. Todo lo mencionado en este párrafo lo aplicamos e incorporamos a las actividades lúdico-pedagógicas, donde el perro interactúa con los niños, con el objetivo general que los alumnos desarrollen la inteligencia emocional con un compañero diferente, de 4 patas, que no juzga y apoya, caso que presentaremos más adelante.

En estas intervenciones se establecen vínculos emocionales con los participantes que

pueden ayudar a generar una mejor dinámica del trabajo. “El vínculo ofrece una plataforma para acelerar el cambio, pero esta interacción es un medio no la finalidad de la intervención” (López & Borrego, 2019, p. 155). Dado que “la mera presencia del animal, su conducta espontánea y su disponibilidad para la interacción proveen oportunidades y conllevan beneficios imposibles -o muchos más difíciles- de obtener sin su presencia” (Kruger & Serpell, 2010, en López et al. 2019). No obstante es de destacar, como señala López et al. (2019) “que se persigue como objetivo de las intervenciones mejorar el bienestar humano pero no a costa de infligir daño al animal, sino siempre respetándolo y velando por su bienestar” (p. 169).

En este marco se intenta analizar la contribución de la educación emocional a partir de las intervenciones educativas asistidas por perros en el contexto áulico. La misma se orienta a fortalecer el bienestar, la convivencia y apoyar y dinamizar los procesos de enseñanza y aprendizaje integrando las dimensiones cognitivas y emocionales.

En tal sentido describimos la experiencia del taller de educación emocional asistida por perros realizada en la escuela N°14 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Abordaje teórico-metodológico

El artículo Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer (1990) es considerado precursor en el tratamiento académico del tema. Alcanzó popularidad con Daniel Goleman en

1995, quien reconoce que se basó en el trabajo mencionado en primer término. Este libro tuvo una amplia difusión proyectando el conocimiento sobre su autor. No obstante la creación del CASEL (Consortium for the Advancement of Social and Emotional Learning) en 1994, con el objeto de potenciar la educación emocional y social en todo el mundo mediante la difusión de SEL (Social and Emotional Learning), esta no adquirió visibilidad. Goleman planteó superar la clásica discusión entre cognición y emoción de un modo novedoso. Tradicionalmente se ha asociado lo cognitivo con la razón y el cerebro, y por tanto con lo inteligente, positivo, profesional, científico, académico, masculino, apolíneo, Super-Yo, etc. Mientras que lo emocional se ha asociado con el corazón, los sentimientos, el Ello, lo femenino, lo familiar, la pasión, los instintos, lo dionisiaco, etc. Es decir, que generalmente lo racional se ha considerado de un nivel superior a lo emocional. Este autor aborda el tema dándole un giro, en un momento en que la sociedad está receptiva para aceptar este cambio. No solo destaca el valor de las competencias emocionales sino que sostiene que se pueden aprender. Sostiene que todas las personas pueden desarrollar su inteligencia emocional. Por tanto, todos pueden ser emocionalmente inteligentes (Bisquerra, 2019).

La inteligencia emocional remite a la capacidad de reconocer, modificar y controlar nuestras emociones así como también reconocer, entender e influir en las emociones de los demás. Es decir, que involucra un aspecto intra y otro

interpersonal. Facilita la posibilidad de ser consciente de nuestros estados emocionales, de los pensamientos que los subyacen, de su influencia en nuestro comportamiento y en los de los demás y permite expresarnos y relacionarnos de manera asertiva. Así como también auto motivarnos y afrontar las dificultades con recursos más adecuados. Entendemos por inteligencia emocional:

La habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual (Mayer & Salovey 1997, p. 10).

Habiendo definido la inteligencia emocional, es el momento de abordar la educación emocional dado que es a través de ella que los alumnos desarrollan las competencias emocionales, y contribuye al bienestar individual y áulico para favorecer los aprendizajes y ser emocionalmente inteligentes. Bisquerra (2000) describe a la educación emocional como un:

Proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo,

constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p. 243).

Es decir que el objetivo que se plantea la educación emocional es el desarrollo de competencias emocionales: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar.

Se han recogido evidencias que indican que los alumnos emocionalmente inteligentes, como norma general, poseen mejores niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional, presentan una mayor calidad y cantidad de redes interpersonales y de apoyo social, son menos propensos a realizar comportamientos disruptivos, agresivos o violentos; pueden llegar a obtener un mayor rendimiento escolar al enfrentarse a las situaciones de estrés con mayor facilidad y consumen menor cantidad de sustancias adictivas (tabaco, alcohol, etc.). En definitiva, estos resultados son alentadores y apoyan la importancia de desarrollar habilidades emocionales en el aula, tarea aún pendiente en la mayoría de los centros

educativos. Si queremos construir un individuo pleno y preparado para la sociedad del futuro, es ineludible educar a nuestros alumnos e hijos en el mundo afectivo y emocional (Extremera et. al. 2004, p.12-13).

Conforme a la situación planteada en la introducción, las escuelas de hoy enfrentan problemáticas que requieren un cambio de mirada. El informe oficial *La educación encierra un tesoro* de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidido por Jacques Delors, presentado a la UNESCO en 1996 propone cuatro pilares básicos de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Es decir que las escuelas no solo tienen que enseñar a hacer sino a ser y convivir. Por lo tanto se requiere complementar lo cognitivo con lo emocional para contribuir en la formación de niños y lograr bienestar en las aulas, en beneficio de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Llevamos a cabo intervenciones de educación emocional asistidas por perros, un recurso muy potente que motiva y genera emociones a través del vínculo con los niños.

Relevancia y relación del bienestar-clima áulico-aprendizajes

Una meta a alcanzar en el clima áulico de aprendizajes es el “bienestar”. Término que procede de bien y estar, y se refiere según

distintas definiciones al conjunto de las cosas necesarias para vivir bien. Y a llevar una vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad (RAE, 2019). También refiere al “estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica” (RAE, 2019). Podemos agregar que bienestar involucra sentimientos de satisfacción y armonía. Estado que se puede alcanzar a través del desarrollo de las competencias emocionales.

Castro Pérez y Morales Ramírez señalan que:

Cabe pensar que para lograr aprendizajes significativos es importante crear un clima caracterizado por el buen trato con las personas, sean adultas o menores de edad, el diálogo y el respeto por las individualidades (ritmo de aprendizaje, necesidades educativas especiales, valores culturales y personales) a fin de propiciar la convivencia, la participación, la libertad de expresión, la escucha activa y el respeto a las opiniones; todo lo anterior derivaría en la potenciación de un clima de alegría, creatividad, juego y de compañerismo (2015, pp. 14-15).

Consideramos que este es posible desarrollando las competencias emocionales de los alumnos a través de la educación, donde los mismos tiendan a estar en equilibrio emocionalmente, y principalmente en ambientes

seguros y de mucha confianza. Atentos a que:

El conocimiento no es algo aislado de las relaciones y el ambiente en que se construye. Es deseable y necesario que niños y jóvenes disfruten su experiencia escolar, porque no solamente estas emociones placenteras impactan en su bienestar personal y apego a la escuela, sino que influyen en la motivación y el desarrollo de un contexto interpersonal seguro, y genera resultados positivos en los aprendizajes.

De acuerdo con un estudio realizado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), organismo coordinado por la UNESCO, se ha demostrado que el clima como sistema emergente de relaciones humanas en las escuelas es una de las variables que más influye en el aprendizaje de los estudiantes en América Latina (Gobierno de la Provincia de Buenos Aires).

La integración de las dimensiones antes mencionadas lleva a un círculo virtuoso: un clima positivo, de bienestar, permite el aprendizaje de competencias emocionales que a su vez complementan y dan sustento a las capacidades cognitivas propiciando el desarrollo integral de cada alumno contribuyendo a generar un clima propicio para el aprendizaje (ver Figura 1).

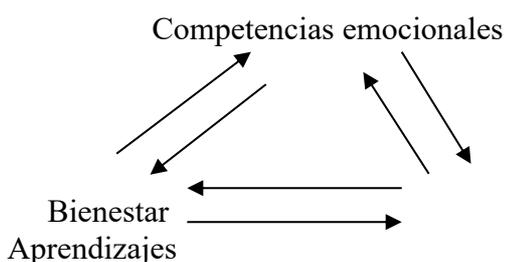


Figura 1. Círculo virtuoso por integración de las tres dimensiones: competencias emocionales, bienestar y aprendizajes

¿Cómo se vincula el aprendizaje con la motivación y la educación asistidas por perros?

García Retana (2012) señala que no se aprende lo que no se quiere aprender, no se aprende aquello que no motiva, y si algo no motiva se debe a que no genera emociones positivas que impulsen a la acción en esa dirección. Destaca considerar:

A las emociones como parte del aprendizaje, por lo cual la educación emocional se constituye, por derecho propio, en una necesidad que va más allá del ámbito escolar. La cognición y la emoción constituyen un todo dialéctico, de manera tal que la modificación de uno irremediamente influye en el otro y en el todo del que forman parte. Por ello en el aula muchas veces el aprender depende más de la emoción que de la razón con que se trabajan los objetivos del aprendizaje, y se actúa sobre los mismos (p. 18).

Por su parte Bohórquez (2007, en Castro Pérez et al., 2015) sostiene que las acciones en los individuos son consecuencia de motivaciones, las cuales impulsan acciones conscientes e inconscientes permitiendo la movilización de energía hacia los intereses de cada individuo.

En los talleres de educación asistidos por perros, que impartimos en diversos ámbitos, nos basamos en que la motivación constituye en el motor del aprendizaje; es esa chispa que permite encenderlo e incentivarlo (Ospina Rodríguez, 2006). Y como estrategia pedagógica, para desarrollar la inteligencia emocional y favorecer el proceso de aprendizaje de niños y jóvenes, incorporamos perros especialmente entrenados, como recursos motivacionales, disparadores, facilitadores y de apoyo, quienes interactúan con los alumnos a través de actividades lúdico pedagógicas.

Como dice Öfele (2014) todo lo que se aprende riendo y jugando queda arraigado y es más fácil de apropiar.

Las intervenciones asistidas por animales

Según Animal Assisted Interventions International (AAII), las IAA son aquellas intervenciones en las que se incluyen o participan animales, de manera intencional, participan profesionales o personas específicamente entrenadas con el propósito de beneficiar a las personas involucradas. Se las divide en 3 grupos, según el tipo de intervención, el animal y su guía, y en el presente, nos enfocaremos en las intervenciones educativas.

- 🐾 Educación Asistida por Animales (EAA): el objetivo es promover mejoras en el funcionamiento cognitivo de las personas involucradas, dirigida y/o impartida por

profesionales de la educación. Puede darse en una variedad de entornos, ser grupal o individual, con personas de cualquier edad, y con metas y objetivos específicos para cada individuo. También requiere que el proceso sea documentado y evaluado.

- 🐾 Actividades Asistidas por Animales (AAA): estas aportan beneficios a nivel motivacional y recreativo buscando mejorar la calidad de vida y el bienestar del individuo, no requieren que un profesional las dirija y no es necesario identificar metas ni objetivos específicos como tampoco de la documentación y las evaluaciones. Los equipos humano-animal que aquí participan pueden trabajar en colaboración con profesionales de la educación, en función de objetivos diseñados por los últimos.
- 🐾 Terapia Asistida por Animales: el objetivo es promover mejoras en el funcionamiento físico, social, emocional y/o cognitivo de las personas involucradas, donde se utiliza un perro, con características específicas, como parte integral del proceso de tratamiento. Está dirigida por un profesional de la salud humana. Esta terapia puede darse en una variedad de entornos, y ser grupal o individual, sin restricciones de edad de los pacientes. Es fundamental planificar

metas y objetivos específicos para cada individuo y que el proceso sea documentado y evaluado permanentemente.

Destacamos que los perros en nuestras intervenciones educativas tienen una amplia interacción con los participantes, siempre respetando las decisiones de estos y sus momentos, pero también los hay pasivos, de reflexión, relajación y lectura, donde los perros sólo acompañan desde el apoyo, con el contacto, con una mirada o con una señal invitando a ser acariciados. Es de destacar que los perros en todo momento están bajo control de su guía o interventora o experto.

Educación asistida por perros en ámbitos escolares

“Si bien la inclusión de animales en las prácticas educativas es cada vez más popular, sobre todo en Estados Unidos y Europa, no hay todavía evidencia sistemática de sus efectos concretos, aunque varios estudios de revisión de trabajos empíricos sugieren potenciales beneficios de incorporar animales en las instituciones educativas, en términos de motivación y aprendizaje” (Iacoviello, 2018, p. 140). Y del desarrollo emocional y cognitivo (Meints, Brelsfor, Gee & Fine, 2017).

No obstante Mercer (2019) menciona el impacto positivo que pueden producir los perros en la escuela, a través de la mejora en el

desarrollo social, emocional, el comportamiento y el entusiasmo por aprender. Sin embargo este ejemplo o modelo es limitado, solo puede considerarse como indicativo, porque el beneficio sólo puede ser evaluado con continuidad y con más investigaciones.

Encontramos numerosos autores que estudian la posible ayuda que puede otorgar un perro de terapia como herramienta para los desafíos académicos, de comportamiento, emocionales y sociales que transitan los alumnos en una escuela.

Beck (2015) señala beneficios académicos, donde los animales pueden mejorar el rendimiento de los estudiantes al reducir el estrés y aumentar la motivación, incluso cuando otras intervenciones han fallado (Jalongo, 2005). Además, los animales son naturalmente una fuerza calmante. Estudios indican que los perros de terapia disminuyen el estrés y la presión arterial, mientras que también eliminan la ansiedad (Siegel, 2004). En referencia a los beneficios emocionales aportados por los perros, este autor resalta que el bienestar emocional en el aula es crucial para el éxito de los estudiantes.

Así como lo estamos expresando, la literatura recoge diversas experiencias que relacionan la interacción de animales y el desempeño en contextos escolares. Así Siegel refiere que investigadores han descubierto que interactuar puede ayudar a las personas de muchas maneras. Levinson (1962) fue el primero en indagar sistemáticamente que un perro podría servir como un objeto de transición o "puente"

con el que un individuo podría formar una relación no amenazante. Beck y Katcher (1983) descubrieron que interactuar con animales casi siempre tiene influencias positivas en los niños. Mallon (1992) sugirió que los animales juegan un papel en la socialización y humanización de los niños. Algunos investigadores (e.g., Levinson, 1965; Ruth, 1992), han observado que los niños que no se sienten cómodos interactuando con otros humanos a menudo no sienten la misma inhibición con los animales. Como dijo Levinson (1969), cuando interactúa con un animal, un niño puede asumir el papel de maestro, padre o cualquier otra cosa sin temor al rechazo. Gonski (1985) postuló que los animales proporcionan un medio seguro para que los niños comiencen a confiar en los seres sin prejuicios, antes de confiar en los humanos. Cualquiera sea la razón, algunos niños encuentran que las interacciones con animales son menos estresantes que con los humanos (Brickel, 1982; Levinson, 1965; Robin et al. 1984; Ruth, 1992). Especialistas afirman que la razón reside en que los animales brindan aceptación y amor incondicionales, sin la crítica que tan a menudo acompaña a las interacciones humanas (Beck & Katcher, 1983; Levinson, 1969; Siegel, 1962). El solo hecho de brindar ayuda puede hacer que una persona se sienta mejor y valga más la pena (Corsini, 1979). Desafortunadamente, ofrecer ayuda puede ser intimidante, particularmente para personas con baja autoestima. En contraste, los animales son

aceptados en la asistencia personas, ya que existe poca amenaza de rechazo (Siegel, 2004).

Investigaciones citadas por López y Borrego analizan:

El estrés en alumnos universitarios, en situaciones de evaluación. Los resultados mostraron que las personas que interactuaron con el perro presentaron la menor concentración de cortisol en saliva y menor número de pulsaciones. Otra experiencia, también mencionada allí, pero desarrollada en niños entre 7 y 9 años de edad, indica que “la presencia del perro durante la evaluación ayudó a mitigar el estrés especialmente cuando los menores acariciaban al perro. También se registró que las personas acompañadas por perros fueron percibidas como más agradables. (López & Borrego, 2019, p. 101).

La presencia de un perro ha sido asociada a una imagen más relajada, feliz y segura (Rossbach & Wilson, 1992, en López & Borrego, 2019, p. 101). Por su parte, Fine (2010) comenta que los animales pueden ejercer como lubricantes sociales, facilitar la creación de confianza en el terapeuta y catalizar la expresión emocional; lo cual en nuestro entender bien puede ser transferido a los educadores.

Experiencias llevadas a cabo en escuelas primarias de Austria demostraron que la presencia del perro en el aula reducía dispersiones y trato agresivo entre los alumnos, y

la mayoría de los alumnos prestaba más atención a la maestra y las interacciones positivas entre los alumnos crecía (Hediger, Gee & Griggin, 2017).

Todos estos antecedentes, son un claro ejemplo de cómo la ciencia está avanzando y concientizándonos de los atributos y conductas que poseen los animales, y de este modo poder pensar y descubrir que con ellos se puede lograr más beneficios en pos de la educación, incorporándolos en las prácticas, enriqueciendo los aprendizajes de los alumnos, generando un clima de bienestar áulico, agradable, y de mucha alegría y asombro.

En nuestra experiencia, las perras del equipo resultan potenciadoras de la tarea que el profesional realiza en las intervenciones, aportando fiel compañía y permitiendo desarrollar la empatía; se convierten en un espejo donde los niños proyectan sus emociones y aprenden a expresarlas sin tabúes, y fundamentalmente aportan experiencias cruciales. Con ello advertimos el potencial bienestar y provecho que nuestros amigos de cuatro patas pueden otorgar a los niños y por consiguiente en el aula, incorporándolos en la planificación y prácticas de la educación emocional.

Como profesionales de la educación apreciamos el potencial de las intervenciones con perros, atento a los resultados prometedores y evidencias emergentes, para llevar a cabo en diferentes espacios educativos -establecimientos

formales y no formales-, pero siempre, claro está, procurando un marco de seguridad.

En ese sentido, Meints Brelsford, Gee y Fine (2017) mencionan que para lograr intervenciones seguras, las interacciones humano-animal en las aulas o campos de escuelas y universidades deben estar autorizadas, y el entorno educativo (personal docente, lectores y administrativos) debe estar bien informado. Se debe obtener el consentimiento de los padres y los participantes, realizar preguntas sobre posibles fobias, zoonosis y alergias, y aclarar la existencia de un seguro. Es así que como protocolo de seguimiento, para realizar las intervenciones educativas con perros, la institución debe haber informado a los padres, docentes, personal y alumnos las prácticas, obtenido la autorización de los responsables de los menores, para llevar a cabo las actividades, para difundir imágenes y la información de alergias y/o fobias de los escolares.

Lo expresado es de fundamental importancia ya que la seguridad es un tema clave y básico y en cuanto a nuestros perros participantes, están entrenados para realizar las tareas, viven con las interventoras o guías formando parte de una familia, poseen certificados de salud expedido por un profesional veterinario y seguros. En las intervenciones educativas, que como mencionamos, son planificadas por un profesional de la educación también participan guías caninos encontrándose atentos a las señales y necesidades de los perros. Es a partir de aquí que podemos entender lo que

ellos nos comunican en su propio lenguaje (lenguaje canino) como por ejemplo estrés, ansiedad, inseguridad, alegría, miedo, y enojo (sus emociones) y actuar instantáneamente.

Educación emocional asistida por perros

La misma no es más ni menos que una intervención educativa asistida por animales, en este caso perros, donde el objetivo es promover mejoras en el funcionamiento emocional y cognitivo de las personas involucradas, dirigida y/o impartida por profesionales de la educación. Puede darse en una variedad de entornos, ser grupal o individual, con personas de cualquier edad, y con metas y objetivos específicos para cada individuo. También requiere que el proceso sea documentado y evaluado.

Aquí el perro toma un rol importante, ya que es a partir del vínculo que establece con los alumnos donde nos apoyamos para realizar las actividades lúdico-pedagógicas para alcanzar los objetivos. Se destaca, como mencionamos anteriormente la motivación que aportan para el proceso de aprendizaje, ayudan a cambiar el enfoque del ambiente, logrando que los participantes piensen y hablen de la perra abriendo una vía de comunicación emocionalmente segura, generalmente proyectan sus sentimientos y experiencias hacia el animal. También al trabajar en grupos los niños aprenden a respetar turnos en la interacción, se organizan, toman decisiones, se relacionan, dialogan y acuerdan entre compañeros. En torno

a la aceptación, las diferencias y la autoestima, nuestros compañeros de cuatro patas no admiten ningún tipo de prejuicio y la aceptación es total, por lo tanto es probable que aumente la autoestima. El asombro es permanente tanto sea por la presencia en el aula como por los trucos y habilidades que realizan al estar entrenados. Los niños están contentos y predispuestos a las propuestas “hoy visita la escuela un perro”. La mayoría de los niños se identifican con los animales, por cierto es más fácil enseñar a un niño a sentir empatía por un perro ya que el mismo se expresa claramente a través del lenguaje de su cuerpo y, mediante juegos se logra rápidamente para luego poder extrapolar a sus propios compañeros. Aquí no hay mentiras ni ocultamientos, el perro siente y lo demuestra, así se observa.

Si mencionamos la autorregulación, que ejercitamos en el taller (experiencia que se desarrolla más adelante) los niños que quieren practicar con el perro deben seguir pautas, esperar turnos, tolerar pequeñas frustraciones, controlar la impulsividad, es decir, deben equilibrarse emocionalmente. A través de distintas estrategias, como acariciar al perro y respirar, logran relajarse y auto regularse acompañados por su amigo fiel. En otros momentos, para reflexionar y dialogar, se dramatiza por ejemplo que la perra está nerviosa que necesita que se la tranquilice y de esta manera los niños la acarician y se relajan. Es decir el perro es el puente hacia el bienestar.

Por último mencionamos que los niños

tienden a imitar, y parte de los conocimientos que adquieren de otros pueden estar directamente relacionados con la observación dentro de un contexto de interacciones sociales, experiencias e influencias externas, .en este caso el perro en las intervenciones educativas, por lo que aumentan los beneficios de incorporar perros en el aprendizaje y fortalecimiento de las habilidades emocionales.

La Experiencia: Taller de Educación Emocional Asistido por Perros, descubriendo y manejando las emociones junto a Milka

Lugar: Escuela N° 14 D.E. 7 de gestión pública, ubicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Participantes: 16 alumnos de 1er. grado, y 19 alumnos de 2do grado.

Duración: 4 encuentros (2 de 45 min. y 2 de 60 min.) una vez por semana con cada curso. Mayo-Junio 2019.

Espacio: Biblioteca.

Profesionales: Prof. del equipo de Entre Libros y Hocicos.

1 Maestra de apoyo pedagógico de la escuela.

2 Maestros titulares de los cursos.

1 Bibliotecaria.

1 Prof. TIC.

Perro: Milka- Raza Labrador: 5 años

El taller de educación emocional con perros fue solicitado por la Escuela a una integrante del equipo. Por supuesto no lo dudamos, respondiendo rápidamente su solicitud, atento que el año anterior habíamos realizado actividades de lectura asistida con perros y talleres de alimentación saludable, también con la presencia de las perras. Es decir, conocíamos la institución y sus autoridades y ellos, nuestro trabajo y los requerimientos para

realizar tales prácticas.

Así fue el comienzo, nos reunimos para escuchar las necesidades y problemas detectados en los alumnos de un curso de 1er. Grado y otro de 2do. Grado. Nos informaron sobre las situaciones conflictivas de los alumnos que les cuestan resolver, que se tornaban reiterativas, y que evidenciaban un pobre manejo de las habilidades sociales y de las emociones. En forma conjunta entre el equipo de Educación emocional asistida con perros (integrados por 3 autoras de este artículo) y el equipo de la institución (otra autora) se planificó el taller y el cronograma de los encuentros. La propuesta se basó en la importancia y beneficios que se obtienen al desarrollar la inteligencia emocional de los alumnos, a través de la educación emocional con el apoyo de Milka, dadas las características particulares de ambos grupos, tanto desde la expresión de las características individuales de algunos integrantes, como desde las diversas interacciones que se realizan dentro de los mismos.

Se planteó como objetivo, que los niños y niñas tomaran conciencia de las emociones básicas que suelen experimentar en determinadas situaciones, y atendieran a su correlato corporal, como así también, el aprendizaje de la regulación de las mismas, principalmente la del enojo. Dado que tener conciencia de las emociones significa poder reconocerlas y nombrarlas. Cuanta más claridad se tenga de lo que sucede, mayor será la posibilidad de comprender y pedir lo que realmente se necesita

y obtener mejores resultados.

Se propuso abordar las emociones básicas como *señales*, como cambios en el estado de ánimo que nos muestran y nos quieren decir algo. Asumiendo que las mismas no son ni buenas ni malas, sino que alertan de que algo está pasando y su correspondiente efecto en el cuerpo. La alegría, la tristeza, el miedo y el enojo se registran especialmente en una parte de nuestro cuerpo y nos hace actuar diferente.

Entendiendo, además, que es saludable que las emociones no se repriman, sino que se regulen, aprendiendo a gestionarlas utilizando diversas estrategias.

La escuela fue la encargada de solicitar las autorizaciones de los padres para realizar la intervención con perros y para la difusión de imágenes y la obtención de la información sobre miedos y alergias que pudieran padecer los niños. Asimismo se acordó que el espacio apropiado para las actividades debía ser cerrado y limpio, designándose la biblioteca como lugar apto a tal fin. Destacándose la excelente predisposición de la bibliotecaria, quien posee un carisma especial y se involucró fuertemente con el taller.

Por otra parte los maestros titulares de los cursos estuvieron de acuerdo y apoyaron la propuesta. Esto, sin dudas, benefició a los alumnos y al grupo en pos de obtener bienestar y armonía en el aula y mejorar sus relaciones.

A partir de todo lo mencionado buscamos que los participantes:

- 🐾 Conozcan, identifiquen y diferencien las emociones básicas.
- 🐾 Descubran las emociones y sentimientos propios.
- 🐾 Manejen y regulen el enojo.
- 🐾 Reconozcan las emociones de los demás (empatía).

1º Encuentro.- Objetivo: Conocer, identificar y diferenciar las emociones básicas

El día comenzó con una bienvenida y presentación del equipo y de los niños/as: se realizó a través de una actividad con una pelota, donde se lanzaba de uno a otro, mencionando a su turno cada uno su nombre y lo que le agrada hacer. Así mismo todos los participantes tuvieron el momento para saludar a Milka y comenzar a relacionarse. Luego dialogamos sobre ¿Qué son las emociones? y reflexionamos como se sienten en el cuerpo. Seguidamente leímos el libro “*El monstruo de colores*” de Anna Llenas, donde Milka acompañó y escuchó atentamente (Figura 2).

Después realizamos la comprensión del cuento.



Figura 2: Lectura y comprensión del cuento *el Monstruo de Colores*

A continuación, dividimos a los alumnos en dos equipos:

1.- Milka tiró los bolos a los que se les había asignado una emoción, según sus colores. Los niños debían decir a qué emoción correspondía, buscar el emoticón correspondiente a dicha emoción y pegarlo en el chaleco de pañolenci de colores que la perra tenía (Figura 3).



Figura 3: *Pegando emoticones en el color correspondiente*

2.- La perra tiró un dado, correspondiendo a cada número una carta de una emoción y los niños/as representaron los gestos faciales de dicha emoción, poniendo caras (figura 4).



Figura 4: *Representando la tristeza*

Se fotografiaron a los alumnos para el registro, conversamos y reflexionamos sobre las emociones. Posteriormente, todos los niños/as se sentaron en ronda y se les pidió que cierren los ojos, siendo guiados acerca de cómo respirar para lograr relajarse.

Luego de un tiempo para que se contacten con el aquí y ahora, se propició que expresen sus sensaciones y estados. Allí la perra acompañó.

Para finalizar presentamos “Las emociones en los bolsillos”.

Se mostró un bolsillero emocional para dejar en el aula (figura 5). El mismo contaba con 6 bolsillos, uno para cada emoción y uno para dejarle mensajes a la perra (figura 6). Los niños/as debían poner un palito de helado en uno de esos bolsillos al finalizar el día de la semana escolar (lunes, martes, miércoles, jueves y viernes), de acuerdo a la emoción que más sintieron durante el día. Los niños, antes de retirarse de la biblioteca se despidieron de Milka con besos y abrazos.



Figura 5: *Representando la tristeza. Bolsillero emocional*



Figura 6: *Mensajes para Milka*

2° Encuentro (Semana siguiente). Objetivo: descubrir las emociones y sentimientos propios.

Como en cada encuentro se retomó el bolsillero emocional, escuchamos las vivencias de los niños en cuanto al registro de lo ocurrido en la semana, conversamos, analizamos y reflexionamos. Seguidamente leímos el cuento “*Vaya que rabieta*” de Mireille d’Allancé. Aquí la perra acompañó. A continuación y para realizar la comprensión del texto, Milka tiró un dado, a cada número le correspondía una pregunta que los alumnos sacaron de un bolsillo del chaleco de la perra, que leían y contestaban.

- 1- ¿Cómo se llama el niño, protagonista del cuento?
- 2- ¿Qué emoción siente el niño cuando llega a la casa?
- 3- ¿Por qué se enoja el nene?
- 4- ¿Cómo se dan cuenta?
- 5- ¿Qué hace el enojo?
- 6- Las cosas que hace el enojo ¿hacen sentir bien al nene?
- 7- ¿Qué hace el nene para sentirse bien?



Figura 7: Diálogo y reflexión

A continuación mostramos un frasco con líquido y brillantina, lo agitamos y realizamos un paralelismo con nuestro cuerpo y las emociones

ante el enojo. Observamos el cuerpo de Milka y conversamos sobre la emoción que sentía y la comparamos con la del cuento (Figura 7).

Luego dialogamos acerca de: ¿qué situaciones enojan? ¿Qué siento en el cuerpo? ¿Cómo lo expreso? ¿Cuándo fue la última vez que me enojé? ¿Cómo lo expresé? ¿Cómo creen que Milka lo expresa? Y ¿qué puede enojarla?

Posteriormente, le preguntamos a la perra si le gustó el cuento y si se puede actuar y conversar cuando estamos enojados. Milka marca carteles de respuesta siguiendo indicaciones imperceptibles de la guía.

Seguidamente, en equipos, se facilitaron imágenes, a los alumnos, con expresiones de enojo, las observaron, y se les preguntó: ¿expresan así el enojo? O ¿con otras formas? Conversamos entre todos y reflexionamos. Milka marcó carteles indicando el buen trabajo que realizaron.

Les presentamos los materiales que podrían ayudar a calmar el enojo, y así buscar la calma y bienestar : el Botiquín de la Calma, que contiene los siguientes elementos: bolsas con globitos – pelotita anti estrés – diarios para romper – plastilina para amasar – lápices y dibujos para pintar – globo para inflar – peluche –etc, Algunos niños “*probaron*” algunos materiales de dicho botiquín y les contamos que quedaría en el aula en “*El Rincón de la Calma*” y que cuando necesitasen permanecer unos minutos en el mismo, se lo tenían que pedir al maestro/a. Conversamos y reflexionamos. Y como mencionó un niño porque Milka no estará

todos los días en el aula.

Finalmente y como estrategia para lograr el bienestar respiramos, donde la perra acompañó y fue acariciada intensamente.

3º Encuentro. Objetivo: Manejar y regular el enojo

Como todos los encuentro, comenzamos con la escucha del registro de emociones semanal a través del bolsillero emocional.

A continuación les presentamos el semáforo (Figura 8), representado con cartulina, explicando las luces y su correlato con las emociones. Luego le pusimos movimiento a la mañana fría, cantando la canción-juego: “*En el auto de papá*”-Bailando y “manejando”. Milka prefirió estar acostada.

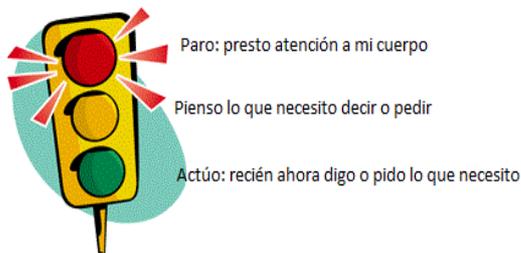


Figura 8. *Relación color-conducta*

Cuando la canción decía “*rojo*” paramos la música, y se les preguntó a los/as niños/as ¿qué tenemos que hacer?, luego siguió la música (Figura 9).



Figura 9. *Representación de la canción*

Posteriormente Milka tiró el bolo rojo-amarillo y verde, sucesivamente, como el semáforo para que los niños digan lo que correspondía.

Seguidamente, por equipos, se repartió imágenes con una situación de enojo. La consigna fue:

-Poner nombres a los personajes.

-Pensar e Imaginar:

¿Qué está pasando? ¿Qué sienten? ¿Qué necesitan decir o pedir? ¿Cómo lo resuelven?

-Para concluir realizamos una puesta en común.

La perra marcó carteles indicando que le gustó de lo representado y expuesto por los alumnos. Luego presentamos “imágenes reparatorias.” Reparar el daño emocional: conlleva disculparnos cuando cometemos errores emocionales y herimos a otros. Repartimos imágenes representativas con posibles reparaciones a un conflicto. Tener en cuenta al otro. reconocer y responder a las cosas que importan a la otra persona .

Tranquilidad- Reaccionar con calma y de forma respetuosa

Comprensión y perdón: Muéstrate dispuesto a perdonar y olvidar para dejar atrás el conflicto sin resentimientos

Dialogar: proponer alternativas para llegar a un acuerdo

Milka apoyó las acciones, y dialogamos y reflexionamos. También pensamos ¿cómo lo hace la perra?

Objetivo: Reconocer las emociones de los demás (empatía).

En esta oportunidad la actividad fue “Me pongo en tus zapatos”.

Sentados en ronda, los alumnos se sacaron un zapato, y se lo pasaron al compañero desde la derecha y a ritmo de la música hasta escuchar stop. A continuación identificaron al niño dueño del calzado, la persona que lo tenía en sus manos, le dijo algo lindo que lo caracteriza, lo abrazó y mencionan que emoción cree que siente (Figura 10). Dialogamos y reflexionamos sobre la empatía. Luego lo relacionaron con las emociones de los animales.

¿Qué creen que sintió Milka, al ver estas acciones? ¿Sentirá lo mismo que ustedes. cuando la abrazan?. A ella ¿le importan los demás? ¿Cuáles son sus gestos? Y los de sus compañeros?



Figura 10. Trabajo sobre empatía

4º Encuentro: Objetivo: generar compromiso

En nuestro último encuentro se hizo revisión general de las actividades y contenidos interactuando con Milka. Dialogamos y los alumnos realizaron actividades lúdico-pedagógicas y reflexiones sobre las emociones.

Firmaron un compromiso con Milka, quien estampó su pata.

Resultados

Durante los encuentros registramos el desempeño de los alumnos, haciendo un seguimiento y teniendo en cuenta la edad. La escala va desde la mayor a la menor dificultad que observamos en el desenvolvimiento de las actividades, participación, y puesta en practica de lo adquirido por parte de cada niño (ver Figura 11).

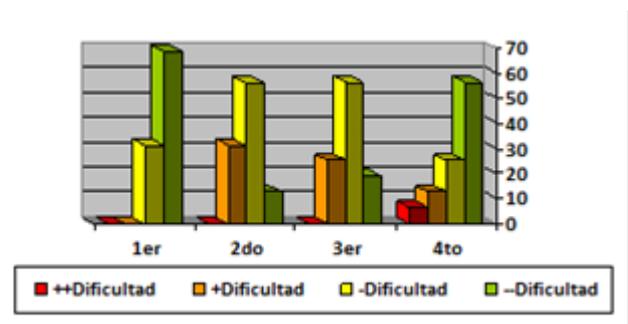


Figura 11. Evolución porcentual de los alumnos de 1er grado en los 4 encuentros de acuerdo con dificultad

Nota: 100% = 16 alumnos de 1er grado.

Es de destacar que en 1er grado no había niños con temor a los perros, y algunos si tenían conocimientos sobre las emociones.

Se observa que en el primer encuentro no se presentaron dificultades en las actividades y conceptos planteados. que no hubo dificultades obteniendo casi un 70% de muy buen desempeño. Podemos decir que lograron los objetivos: conocer, identificar las emociones.

En el segundo encuentro aparecen las dificultades, disminuyendo el muy buen desempeño a un 12,5%, y encontramos dificultades en un 31,5%. Esto se debe a que son alumnos de 1er grado y resulta difícil poder reconocer las propias emociones y las de los demás. Igualmente demostraron un buen nivel acorde a su edad.

En el tercer encuentro es donde se observa que se redujeron las dificultades, en comparación al encuentro anterior. Se observó un mayor compromiso y atención que en los encuentros anteriores, esperaban a Milka muy alegremente y comprendieron muy bien las consignas y conceptos. La mayor dificultad se vió en la ejecución y puesta en práctica de la regulación emocional.

En el cuarto encuentro si bien aumentó considerablemente el buen desempeño, la conducta disruptiva de una alumna hizo que se registre la mayor dificultad que hasta el momento no había aparecido.

Los objetivos del taller se cumplieron, es la primera vez que se realiza en la escuela y con la presencia y apoyo de un perro. Afirmamos que fue positivo en todo sentido, durante los 4 encuentros los alumnos estaban motivados y volvían del recreo para continuar con las prácticas con mucha alegría y hasta costaba que se retiren de la biblioteca. Se destaca el vínculo establecido niños-perro quedando demostrado en las cartas y dibujos que realizaron.

En Figura 12 se muestra la evolución de los alumnos de 2do grado.

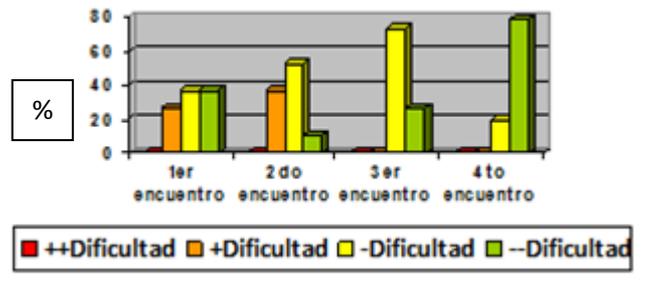


Figura 12. Evolución porcentual de los alumnos de 2do grado en los 4 encuentros de acuerdo con dificultad
Nota: 100% = 19 alumnos de 2do grado

En 2do grado se registraron dos alumnas con temor a los perros y no tenían conocimientos iniciales sobre las emociones.

En el primer encuentro se observan ciertas dificultades que están relacionadas con la adaptación al entorno, el asombro y la temática, pero con el paso de unos minutos pudieron relajarse y “entrar” en clima, demostrando un buen rendimiento, motivación y alegría. Esto se ve reflejado en el gráfico.

Durante el segundo encuentro, Milka no asistió, por varios motivos, y uno de ellos fue que queríamos observar si había algún cambio en el clima emocional del aula.

Todos preguntaron y se interesaron por la ausencia de Milka

Ansiedad + Nerviosismo → Los alumnos estaban muy inquietos, con poca paciencia, se los notaba intolerantes.

Lo observado se refleja en el gráfico donde las dificultades fueron mayores, aumentando, y fue reduciéndose el buen desempeño a 10,53% con respecto al 36,84%

registrado en el 1ero. Esto también está relacionado con el objetivo a alcanzar: descubrir las emociones y sentimientos propios y los de los demás, un desafío importante y difícil.

En el tercer encuentro las dificultades fueron mucho menores, la predisposición, participación y atención se observaban claramente y el vínculo con Milka creció notablemente. Recibimos cartas expresando “ya no tengo miedo a los perros” lo que anuncia un gran logro.

Por otro lado la motivación no se ocultaba y crecía el interés por el tema a tal punto que un alumno dice “por fin algo divertido en la escuela”.

En el último encuentro se refleja claramente el crecimiento y cambio que realizó el grupo e individualmente, las dificultades menores aumentaron al casi 79%.

Se mostraron muy participativos, alegres y motivados por la presencia de Milka, como así también y por la temática y actividades que realizamos.

Una vez finalizado el taller este grupo manifestó interés a su maestro de continuar con el tema, con la actividad del registro de los palitos diariamente y su contabilización. También propusieron la lectura de nuevos libros relacionados a las emociones.

En este grupo se observaron mayores cambios en actitudes individuales y grupales con respecto al punto de partida.

En este taller la presencia de la perra aportó motivación, confianza, tranquilidad, influencia positiva y bienestar alúico.

Antes de la despedida final, a los alumnos se les presentaron las siguientes preguntas:

- 1.- Me gustó que Milka venga a la escuela SI/NO
- 2.- Milka me ayudo a :
- 3.- Pienso que Milka...
- 4.- Después del taller aprendí ...
- 5.- Las actividades del taller me gustaron SI/ NOCuál más?

Todos los alumnos de los dos cursos respondieron que les gustó que Milka concurra a la escuela y las actividades.

En 1er grado la perra los ayudo a:

- 1.- Divertirse/ jugar (4)
 - 2.- Ser Feliz (3) y portarse bien (3)
 - 3.- A calmarse (2)
- Piensan que Milka es muy buena (6)
Otro (6)

Después del taller aprendieron:

- 1.- Las emociones (6)
- 2.- Controlarse (4)
- 3.- Sobre el enojo (2)

La actividad mas votada fue la de los Bolos.

En 2do grado todos los niños contestaron que les gustó que Milka vaya a la escuela.

La perra los ayudo a:

- 1.- Controlar las emociones (5)
 - 2.- Conocer las emociones (4)
 - 3.- A aprender (2) 4-otros (3)
- Piensan que Milka es buena (7), muy buena (3), cariñosa (2), otro (2)

Después del taller aprendí:

- 1.- las emociones (7)
- 2.- Calmarme (4)
- 3.- Controlarme (3)

La actividad mas citada fue la actuación de las emociones y pegar los emoticones sobre el chaleco de la perra.

Finalizando se observó un proceso positivo en los alumnos a medida que transcurrían los encuentros, logrando que en el último todos expresaran sus emociones.

Conclusiones

En el taller de educación emocional asistida con perros, a través de diferentes prácticas logramos que los alumnos desarrollen la inteligencia emocional, comprendan que los buenos vínculos y comunicación, como los mantenidos con Milka, con respeto, cuidado y cariño son posibles de mantener con sus compañeros y así obtener bienestar áulico, donde la calma y el equilibrio emocional pueda ser continuo y las emociones que generan acciones positivas predominen en la escuela, disminuyendo y regulando el enojo.

La experiencia desarrollada sirve de precedente, donde las prácticas lúdico-pedagógicas puedan ser replicadas en diferentes ámbitos y para efectuar futuras investigaciones sobre el tema.

Estamos convencidas que es el camino a seguir, que por medio de la educación emocional asistidas por perros, los niños logran el bienestar

más rápidamente y fácilmente. Los alumnos están motivados, y en algunos casos sólo por la presencia de la perra, desean y están predispuestos a realizar las propuestas. La alegría y el asombro son una constante, que se funden en el vínculo humano.

Comenzaremos así a trabajar en la validación de encuestas cualitativas y cuantitativas para poder evaluar los resultados de las intervenciones realizadas en los talleres asistidos por perros y así recopilar evidencias para futuros trabajos.

Hemos intentado presentar sucintamente la importancia de los beneficios que aporta la inclusión de perros en las intervenciones de educación para el desarrollo integral de la personalidad de niños, como disparadores, facilitadores del aprendizaje y recursos motivacionales, con el convencimiento de sumar para la educación y el bienestar en las aulas con una muy buena compañía.

Finalmente remarcamos lo mencionado por Mariano “al fin... algo divertido en la escuela”. Y destacamos una de las cartas dirigidas a Milka “ya no tengo miedo a los perros”.

Referencias

- Animal Assisted Interventions International. [AAII]. (sf). Disponible en: <https://aai-int.org/aai/animal-assisted-intervention/>
- Beck, K. R., (2015). El impacto de la terapia asistida por perros y las actividades en los

- niños en un entorno educativo. Educación Maestros Paper 312. Disponible en https://fisherpub.sjfc.edu/education_ETD_masters/312/
- Bisquerra, R. (2019). Inteligencia Emocional: El contexto en el que aparece la inteligencia emocional. Disponible en <http://www.rafaelbisquerra.com/es/inteligencia-emocional/contexto-en-que-aparece-inteligencia-emocional.html>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Campos, A. (2010). Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano. *La Educación*, 143. Disponible en: http://www.educoea.org/portal/La_Educacion_Digital/laeducacion_143/articles/neuroeducacion.pdf
- Castro Pérez, M., & Morales Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista electrónica Educare*, 19(3). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194140994008.pdf>
- Delors, J. (2015). *La Educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2). Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>
- Fine, A. H. (2010). *Handbook on Animal-Assisted Therapy. Theoretical Foundations and Guidelines for Practice*. San Diego: Academic Press.
- García Retana, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1). Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. (sf). ABC, Red de escuelas de aprendizaje. Clima escolar y educación emocional. Disponible en: http://abc.gob.ar/redescuelas2018/sites/default/files/clima_escolar_y_educacion_emocional.pdf
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Hediger, K., Gee, N. R., & Griggin, J. A. (2017). Do animals in the classroom improve learning, attention, or other aspects of cognition? En N. R. Gee, A. H. Fine & P. McCardlen (Eds), *How animals help students learn. Research and practice for educators and mental- health professionals* (pp. 56-68). New York.
- Iacoviello, M. (2018). Potencial de las intervenciones asistidas con perros en las políticas públicas de bienestar animal. En M. Díaz Videla, M. & M. A. Olarte (Eds.), *Antrozoología, Multidisciplinario campo de investigación* (pp. 134-157). Buenos Aires: Akadia.
- López, J., & Borrego, C. (2019). *Animales de compañía y salud. Del vínculo humano-animal al diseño de intervenciones asistidas por animales*. Madrid: Pirámide.
- Meints K., Brelsford V., Gee N., & Fine A. (2017). Animal in education settings safety for all. In N. R. Gee, A. H. Fine & P. McCardlen (Eds.), *How animals help students learn. Research and practice for educators*

and mental- health professionals (pp. 3-11).
New York.

Mercer, S. (2019). School- based dogs, their use and effectiveness: a phenomenological study. *The STeP journal*, 6(1) 38-58.

Öfele, M. O. (2014). *Juegos para la educación más allá del aula*. Buenos Aires: Proyecto Cepa.

Ospina Rodríguez, J. (2006). La motivación, motor del aprendizaje. *Revista Ciencias de la Salud*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56209917>

Real Academia Española. (2019). Diccionario. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=5TwfW6F>.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition, and personality*, 9, 185-211.

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3-34). New York: Harper Collins.

Siegel, W. L. (2004). *The role of animals in education*. *ReVision*, 27(2), 17-27.

Recibido: Noviembre, 2019 • Aceptado: julio, 2020